

tomo, editado por Zig-Zag, a "Paralelo 53, Sur" y "Viento Negro", del propio Juan Marín.

<https://doi.org/10.29393/At343-344-31LPRA10031>

"LA PIEL", de *Curzio Malaparte*

El temblor emocional, el barroquismo formal de este libro, la fuerza imaginativa, nos hacen pensar en que la literatura es algo tan fuerte como la vida del hombre, que prevalece y adquiere su propio destino, cuando el efímero individuo se extingue. Curzio Malaparte viene de D'Annunzio, por su fuerza literaria, oscilante en ese filo en que lo libresco y lo humano se confunden. La realidad que para cualquiera otra clase de espectador resultaría delineada, escueta o sin ninguna resonancia, tiene para Malaparte una fuerza trágica, de tremendo efectismo, sin que jamás se pierda el rumbo estético. De ahí que lo creamos un gran literato, un literato que no pierde los contornos del sentido real, como Voltaire en su "Cándido", o Jean Lorrain en su "Señor de Phocas".

Con semejante disposición dramática, con esa percepción del más cruel y tenebroso contraste, es de imaginar cómo habrá sentido Malaparte la guerra última. La lucha contradictoria y monstruosa, primero con los alemanes y contra los aliados, en seguida junto a los aliados y contra los tudescos. Los cuadros son de un naturalismo horrendo, exaltado por la poesía dramática que el autor lleva en su cálida sangre. Se observa al hombre en los planos más hondos de su abyección, y no obstante, algo sobrevive, algo más fuerte que la vejez cultural de Europa: la esperanza en el hombre cristiano con que sueña Malaparte.